

La estela de Jesús sea llevando y entregando en cada uno de mis benditos hermanos un soplo de su divina gracia, un átomo de su bendita paz y sea iluminando el ánimo venturoso que lleváis en esa entrega de su bendita y celestial palabra, en el formato de cada una de sus sabias enseñanzas, en el complejo de su sabiduría, porque ciertamente es así que debe ser llevada la enseñanza bendita de ese Padre y que de acuerdo a su voluntad divina debe ser transmitida incansablemente a través de los lustros, de los siglos, de las encarnaciones, porque es de esta manera una cadena que va entrelazandopoco a poco cada uno de esos eslabones que conforman el portal de su misericordia, el que sostiene a cada uno de vosotros, el que a su vez os impele como en una prodigiosa plataforma para que a vuestra vez podáis ayudar a otros a ascender, a reclinarse en su frente en el acatamiento de los mandatos de ese Padre, en tanto que sus almas se cobijan en esa luz que llegando a sus mentes, a sus cerebros, les hace participar poco a poco de ese conocimiento que la bendita gracia de ese Padre es entregando a unos, a los más venturosos por cuanto que son partícipes de su sabiduría, a la vez que hacen manifestar su voluntad y su mandato; considerad entonces, si es que valoráis en verdad cuanto ese Padre representa, la enorme fortuna de la que sois participando cuando el Creador de todo el Universo, el Padre Eterno y Misericordioso se digna entregar a aquéllos en quienes ha depositado su mirada y su confianza, cuanto es menester que sigan aprendiendo, cuanto es menester que reconozcan la ruta que del camino del progreso espiritual os ha trazado y por ende, que haga llegar ese rocío vivificante de su palabra santa a quienes desfallecen en el mismo camino, a quienes no encuentran fuerza ya para continuar en esa ruta y vosotros les levantáis, prestáis cada uno de vuestros hombros si fuera necesario y les ayudáis de esa manera a transitar por esa senda que a más de ser la que corresponde a cada vida, es la senda de Dios.

EFRAÍN

Amacizad por ello con la fuerza de vuestras manecitas las llaves de ese tesoro que el Padre deposita, amacizad como un tesoro incalculable cuanto ahora sois recibiendo, necesitando y entregando a quienes aun más lo necesitan, porque tiempo llegará en que duplicaréis de ese patrimonio para ser completado vuestro ciclo, para llegar al final de vuestra ruta de donde alcanzaréis y avizoraréis de ese oasis, ese que habéis buscado tanto tiempo, el que calmará de esa sed que ahora os calcina, el que os brindará la sombra bienhechora, el que cubrirá vuestra afiebrada frente con caricias, con la caricia eterna de ese santo prodigio de la misericordia de ese Padre, con el rocío que da frescura al alma calcinada, con el amor que siendo único, eterno y transparente tiene el poder de transmisión que puede llegar a los sitios más remotos, a los lugares más insperados, a los más recónditos y malos que así os parezcan, hasta el rincón de vuestras propias almas en donde una vez que es llegando fructifica, se expande y es capaz de distenderse hasta los niveles más increíbles, hasta los lugares más remotos para ser entregado con la misma delicadeza, con el mismo fragor y sentimiento con el que fue sembrado y depositado como valiosa ofrenda en cada uno de vosotros y es por ello mis hermanos que se os pide: atesorad, atesorad sin tregua alguna cada donis de amor que recibáis, en la misma y justa medida y proporción deseada conque aprendáis a prodigarlo entre los otros.

ISAÍAS

Atenuad poco a poco esas pasiones que amenazan en ocasiones con moveros hacia otras tendencias, hacia otras manifestaciones de desesperación o de rudeza innecesaria para entender las cosas, las situaciones como deben ser en lo que hoy estáis viviendo, no extreméis las sensaciones que hoy os causan acontecimientos que escapa de vuestras manos manejarlos, no caigáis se os ha repetido ya constantemente en el juego constante de palabras, de dichos o frases mal intencionadas que si bien alimentan vuestras fobias, no aportan nada apetecible para esa alma que lo que necesita es el consuelo, el apoyo de muchas maneras y si vosotros sois como se os ha dicho, portadores de esa paz que mi Señor convoca, entregáis el agua hirviente que se cierne sobre la abierta de una herida, imaginad el daño que causa en ella, una seria afectación de diensión más aun entre pensamientos, entre conceptos tan disímolos, más confusión en un momento en que ya la confusión por sí reinante no facilita la calma ni el sosiego, no dispersáis aun más las maldades que bullen en todos los cerebros hacia un lado u otro cual veletas porque ninguno sabéis de manera cierta la realidad de cuanto estáis viviendo; entonces limitaos vosotros que sabéis o decís saber la voluntad del Padre y la respetáis como prevalente, a contemplar con ojos de la serenidad que se os requiere, a prodigar con rectitud lo necesario con buena voluntad hacia los otros y a manteneros en la oración, en la plegaria al Padre, por cuanto necesitáis de su misericordia para ello.